

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIOS DE LA SUSCRICION
A LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA
con el regalo mensual
DE LA CRÓNICA DE LA MODA Y DE LA MÚSICA
UNA Y MEDIA PESETAS AL MES EN MADRID
PROVINCIAS, TRIM. 6; ULTR. Y ESTRANJ. 12 TRIM.
PUNTO ÚNICO DE SUSCRICION:
MADRID, FACTOR, NÚM. 5.

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINIÓN Y DE LA PRENSA

5 CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS:
en todas las ediciones de LA CORRESPONDENCIA:
UNA PESETA LÍNEA
Se reciben exclusivamente en esta administración y en las oficinas de la SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS, Gármes, 18, piso 1.
PRECIO DE LA VENTA POR MAYOR:
UNA PESETA 30 NÚMEROS

AÑO XXXIX NÚM. 10921

PRIMERA EDICION

Madrid, Miércoles 15 de Febrero de 1888.

DE LA MAÑANA

OFICINA: FACTOR, 5

ARTICULOS RECOMENDADOS

Hemítopo blanco.—Sagepiet agua de Chipre.—Agua de Colonia imperial.—Bouquet María Cristina.—Pélvos de Gips.—Cremas de Fresas.—Creaciones.

DE GUERLAIN, PARIS.

EL JUEGO DE DAMAS

Con este título se acaba de inaugurar un magnífico y bien surtido establecimiento de juguetes con las últimas novedades en este género, Carretas, 27 y 28.

SORDERA Zumbidos, Flujo y todas las enfermedades de los Oídos.
Causación radical con el **CONTRASORDERA**.
En 300 enfermos, 300 curaciones. Ya correo mandando valor en sellos. Prospectos y Consultas gratis. *Montevideo, 33, 1.ª MADRID.*

ENFERMEDADES DEL PECHO
DOCTOR VINADER, INFANTAS, 3, 1.ª
MADAME ANTOINE ET FILS
dentistas de S. M.
Fuertes del Sol, 13, 2.ª e Infantas, 12, 2.ª

DINER HARDY DE 7 A 8.

NOTICIAS DEL DIA 15 DE FEBRERO

A LA UNA DE LA MADRUGADA

La Agencia Fabra nos transmitió ayer los siguientes DESPACHOS TELEGRÁFICOS:

Paris, 13.
A pesar de las negativas de los órganos oficiales turcos, se confirma que estallaron dos bombas en Bayruth entre cristianos y musulmanes.
Faltan detalles sobre este hecho, pues a causa de las tormentas quedaron interrumpidas las comunicaciones telegráficas con la Siria.

Paris, 13.
En una reunión celebrada por la junta revolucionaria de París y a la cual asistió numerosísima concurrencia, varios oradores protestaron contra el proyecto de una alianza franco-rusa.
«Allí, decían, no tenemos más amigos que los nihilistas y sería odioso que tendiésemos la mano a sus opresores.»
Se votó una proposición pidiendo el armamento general de todos los ciudadanos franceses.

El doctor Suecine pidió que si estalla la guerra se admita en el ejército francés a todos los socialistas alemanes para combatir las fuerzas de la coalición.
La reunión terminó proponiéndose que el jueves, viernes y sábado próximos, los socialistas se presenten delante del palacio de Justicia, para imponer a la justicia aun por la fuerza la condena del Sr. Wilson.

En este sentido se presentó una proposición que no llegó a votarse por haber levantado la sesión el presidente.

A pesar de esto se espera una demostración pública con motivo de la visita de la casa del yerno del señor Grevy.

Paris, 13.
Se reciben representaciones de la colonia francesa de Tunoz, pidiendo que aquella república se asimile a Francia para el régimen aduanero.

Los viticultores que comprenden el aumento que pueden tener sus exportaciones a Francia se expresan en el mismo sentido.

Londres, 13 (Recibido el 14).
Cámara de los comunes.—Sesión de esta noche.
Los diputados irlandeses y el Sr. Gladstone se proponen el nombramiento de una comisión informadora sobre la prisión del diputado O'Brien.

El gobierno deplora que hubiese un error por parte de la policía, pero se opone a un nombramiento de una comisión que abra una información sobre el particular.
La Cámara desecha la proposición por 246 votos contra 181.

Londres, 14.
Los periódicos dan cuenta de la entusiasta recepción organizada por los clubs radicales de Londres en honor del diputado irlandés Sullivan.

En Hyde-Park se pronunciaron vehementes discursos a favor de los derechos del pueblo de Inglaterra y de Irlanda, y contra la aristocracia inglesa.

Paris, 14.
En la comida que dió ayer al cuerpo diplomático el presidente de la Cámara, Sr. Floquet, presidió el Sr. Carnot.

Todos los periódicos hacen constar que se cambiaron frases muy cordiales entre el señor Floquet y el embajador ruso Morenkin.
La recepción que siguió al banquete estuvo brillantísima.

Ampliando la noticia que dimos referente al descubrimiento de una guarida de ladrones que había establecido su cuartel general en el pueblo de Sans, tomamos de un colega los siguientes pormenores:

«En una casa de la calle de Mercader, del pueblo de Sans, vivían maritalmente un hombre llamado José García (a «Quico») y Dolores Roca.»

El primero era un hombre de malos antecedentes y de vida sumamente relajada, que con el título de sargento de la guardia civil de Coll-Blanch, llevaba a cabo la mayor parte de las fechorías que tenían en continuo sobresalto a los habitantes de la comarca. Era además jefe o capitán de una cuadrilla de ladrones que obedecían sus órdenes, viviendo en distintos puntos, pero reuniéndose y riéndose en la habitación del «Quico», que era su cuartel general.

Parece ser que una de las pasadas noches hubo de surgir una querrela entre el «Quico» y su mancha, cosa muy frecuente entre ellos, según se ha sabido después, pero que aquel día revistió mayores proporciones que de costumbre, hasta el punto de que la mujer amenazó a aquel hombre con denunciarse a la autoridad, amenaza que no tuvo otro resultado que aumentar la furia del bandido, que quiso arrojar a su querida al pozo.

Tanto fué el barullo que se originó que los vecinos hubieron de alarmarse, y uno de ellos fué corriendo a dar parte a la guardia civil de lo que pasaba.

Pero el Sr. Truco, comandante del puesto, fingió no dar importancia a la denuncia de la vecindad, y logrando así inspirar confianza a los malhechores, pudo realizar su propósito, que era apresar de una vez a todos los bandidos juntos.

En efecto, el domingo 3 penetró en la casa de la calle de Mercader y detuvo al jefe «Quico», a su compañera Dolores, a un hijo y a una hija de aquel, de 30 años el primero y de 22 la segunda; a tres hombres más, residentes en varios pueblos vecinos, y a una mujer de Manresa.

Practicado un registro en la casa de «Quico» halló la autoridad un arsenal de herramientas y útiles del oficio a que se dedicaban el jefe y su cuadrilla; también fue registrada la casa que habitaba en Greca (Barcelona) el hijo del bandido y jefe, y en ella fueron encontradas muchas y diversas prendas de vestir y otros objetos de valor, procedentes de robos.

Según declaración de los mismos bandidos, al día siguiente debían dirigirse a Vallirana, con objeto de robar y secuestrar al propietario de aquel pueblo Sr. Juliá.

Convictos y confesos fueron puestos, junto con las indicadas herramientas, a disposición del juez municipal de Sans.

El vapor correo *Ciudad de Cádiz*, que salió el domingo con rumbo a las Antillas, ha tomado en Cádiz el siguiente pasaje:

Para Puerto Rico: Sres. D. Juan Monela, Diego Sanz, Manuel Prats, teniente coronel, y familia.—Vicente Solvares, alcalde de Puerto Rico.—Nieto Mayoral, teniente coronel, y familia.—José Matilla, capitán.—Excoelentísimo Sr. D. Pedro Ruiz Dana, capitán general.—Mannel Castillo y señora.—Damian Lopez, capitán.—José Salamanca y Carlos Vazquez, capitanes.—Carlos Ortiz y señora.—Rafael Angel.—José Ordóñez Gomez, dos marineros de la Armada y 8 soldados.

Para la Habana: Sres. D. Antonio Alcoba.—Pedro Ortiz.—Florentino Acevedo.—Enrique Navas.—Jaime Beséchal.—Evaristo Pallacio.—Natividad Ferrer.—Francisco Rodríguez.—José Hidalgo, teniente.—Lorenzo Moreno.—Mannel Alonso y familia.—Guillermo Gomez Colon, alférez.—Juan Gaves, id.—Ramon Esperson.—Juan Miranda.—Gregorio Fernandez.—Seis sargentos y 256 soldados.

Para Santiago de Cuba: Sres. D. Luis Nesti y Manuel Nogal.

Para Gibara: D. Eduardo García y señora.

Para Progreso: D. Antonio Ruiz y doña Soledad Ruiz.

Parece que se trata de construir una plaza de toros en la villa de Badalona, en unos terrenos de la calle de la Industria, no lejos del ferro-carril.

Leemos en *La Nación* de Barcelona: «El apoderado general de S. M. la reina doña Isabel II, está en tratos, según se asegura, para la compra del solar en que está emplazada la antigua fábrica de los Sres. Rosich y Batlló en las calles de Cortes y Montaner, al objeto de levantar un palacio al que trasladaría su residencia habitual S. M.»

Se ha concedido retiro definitivo del servicio a los capitanes de fragata D. Ramon de la Reguera y D. Crescento Garcia San Miguel, éste último diputado a Cortes.

Ha sido nombrado secretario de la comisión central de pesca el capitán de fragata D. Eduardo Garay y Fernandez y ayudante de la comandancia de marina de Algeciras, D. Vicente Alcover.

Con motivo del retiro del Sr. Garcia San Miguel, ascenderán a capitán de fragata D. Luis Paría; a teniente de navío de primera D. Antonio Gonzalez y a teniente de navío D. Ramon Carranza.

Con motivo de haber llegado ya la obra del Hotel Internacional de Barcelona, a la altura de la techumbre, la empresa constructora del colosal palacio levantado con prodigiosa rapidez (en 33 días), obsequió el domingo a todos los obreros que en aquella construcción han tomado parte, con un espléndido banquete de 900 cubiertos.

Presidía la mesa el alcalde primero de la capital del principado Sr. Riús y Tauler y asistieron a presenciar el curioso espectáculo que ofrecía aquella fiesta de trabajadores, multitud de extranjeros y personas notables de Barcelona.

Durante el banquete reinó la más cordial alegría, fueron pronunciados discursos entusiastas y acabó la fiesta a los acordes del rigodon «Los Nets dels Almogavars» (los nietos de los Almogavars), entre aplausos entusiastas y vitores a Cataluña España y al Sr. alcalde.

Ha cumplimentado a S. M. la reina ayer el Sr. Montero Rios.

El presidente del Consejo ha despachado ayer con S. M. a la hora de costumbre.

El domingo próximo se verificará una corrida de novillos extraordinaria, en que se lidiarán cuatro toros de muerte, que serán estoqueados por los simpáticos y arrojados diestros Raimundo Rodriguez (Valladolid) y Julio Aparicio (Fabrilo).

Ayer, a las diez y media de la mañana, ha tenido la desgracia de caerse de los telares del teatro Real el carpintero del mismo Manuel Nuñez, fracturándose la tibia y el peroné izquierdo.

Fué curado de primera intención en la casa de socorro del distrito del Centro por los médicos de guardia Sres. Herrera y Dominguez, siendo después trasladado al colegio de San Carlos, donde probablemente le será amputada aquella extremidad.

Arribó al gabinete de St. James la siguiente declaración, verdaderamente importante:

«Inglaterra estará al lado de la triple alianza para mantener la paz.»

«Si esta se rompe, la Gran Bretaña se colocará decididamente en frente del agresor.»

Una vez más la superstición ha causado daños a infelices labradores de Valencia.

Según refiere un periódico, doña Andrea Villaverde era famosa echadora de cartas. Frequentaban su casa en busca de profecías, multitud de personas de todas las clases sociales.

Una familia de labradores entera oyó de labios de la sibila el pronóstico de que hallarían un tesoro; y a contar desde el día en que tal supieron los créditos a labriegos, su pequeño caudal empezó a pasar a manos de la embaucadora.

Después de *tinarias* varias alhajas y más de 2000 reales, en el momento preciso en que debían ir la bruja y las inocentes víctimas a determinar el sitio en donde el tesoro estaba oculto, aquella desapareció—no por arte de magia ciertamente—dejando con un palmo de narices a los pobres hortelanos. Pero lo más curioso del caso no estriba en el vulgarísimo timo de que estos infelices fueron víctimas.

Lo más notable es que los estafados lejos de acudir a la policía para interesarse en la busca y captura de la bruja, corrieron a casa de otra hechicera después de cortar un pedazo de tapicería de la silla que acostumbraba usar la fugada, para que por medio de conjuros les descubriera aquella el paradero de la otra *nigromántica*.

En la prensa de Barcelona hallamos las siguientes noticias sobre el crimen de la calle de Tallers, del cual tuvimos noticia por telégrafo:

«La sirvienta del presbitero D. Esteban Ferrer y Castells, que habita en la expresada casa, fué asesinada en ausencia de su amo. Este, al regresar de la iglesia a donde había ido a celebrar los oficios divinos, halló a su criada tendida en el suelo y sobre un charco de sangre que manaba de la ancha herida de cuchillo que en el cuello le infirió una mano criminal.»

El móvil que impulsó a los asesinos fue el robo, demostrando el desorden de los muebles y ropas, y el haber manifestado el reverendo Sr. Ferrer que echaba de menos seis cubiertos de plata y un monedero de acero que encerraba, además de su cédula personal, 60 duros en billetes del Banco, 16 en oro y otra cantidad en diversas monedas de plata, componiendo en junto unos cien duros aproximadamente.

Este crimen dió mucho que hablar durante la tarde y noche de antayer, por las circunstancias que en él concurren, pues la de haber notado nada los vecinos hace suponer que quizás los criminales serian conocidos de la casa y les abriría la puerta incontinentemente la infeliz víctima, también es verosímil que ésta fuese sorprendida en la escalera amordazándola, aquellos, entrando en la habitación y dándole muerte luego para que no les descubriese.

El marques de Sardoal, en vista de no ser posible que ninguno de los médicos de número del Hospital Provincial, donde hay en tratamiento más de 1300 enfermos, pueda concurrir al pueblo de Cobena, invadido por la enfermedad variolosa, y con objeto de atacarla, ha dispuesto que, en atención a haberse ofrecido voluntariamente el Dr. D. Jerónimo Balaguer, «vudante médico de la beneficencia provincial» y jefe del Centro de Vacunación que lleva su nombre, vaya a combatirla inmediatamente, siendo cargo las dietas que devengue a los fondos de aquel municipio.

Este rasgo honra en extremo al Sr. Balaguer, que tantos servicios ha prestado en Madrid durante la epidemia variolosa.

El Sr. Cos Gayon ha presentado voto particular contrario al proyecto sobre concierto con el Banco de España para encargar a éste los servicios de tesorerías.

Es cierto que el Sr. Romero Robledo piensa reanudar el jueves en el Congreso la discusión sobre los sucesos de Riocinto.

Según dice un periódico francés, telegrafían de San Petersburgo, que todos los israelitas extranjeros han recibido la orden de terminar rápidamente sus negocios antes de tres meses y de abandonar el territorio ruso en todo el año 1888.

Uno de los sastres más afamados de Madrid ha confeccionado, con motivo de una de las fiestas aristocráticas de estos días, la encante suma de 200 fraques. En esta labor ha ganado su jornal un número considerable de gentes necesitadas, lo cual demuestra que las carcajadas de los ricos abrigan también el estómago de los pobres.

El jueves próximo se sortarán las secciones del Congreso antes de entrar en la orden del día.

En Palma de Mallorca ha fundado la fragata francesa *Iphigenis*, escuela de guardias marinas.

El crucero *Naxos* salió ayer de Alicante para Mahon conduciendo la brigada de desembarco venida a Madrid para asistir a las exequias de D. Alvaro de Bazan.

100 BIBLIOTECA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA. LA ABUELA.

El marqués parecía absorto en sus pensamientos.
—Señor marqués, ¿puedo continuar?—preguntó el anciano Baurlot.
—Sí, os escucho.
—Me dije: La noche es buena consejera, esperemos a mañana.
Al otro día, un criado del castillo, vino a buscarme al saltar de la cama. Me dijo que la señora condesa tenía que hablarme en seguida y me fui con él.
En el castillo todo el mundo está revuelto. La señora condesa me recibió en su cuarto. Estaba muy pálida y agitada.
—Baurlot, me dijo, el señor conde ha muerto; el guarda Lapret le ha tirado un tiro. Quizás sepáis algo acerca de este espantoso drama; pero no os llamarán como testigo; no tenéis, por lo tanto, más que una cosa que hacer; guardar silencio sobre los hechos que conozcáis.
Hablandome así, fué como la bella Carlota me hizo comprender que el baron de Septenne me había reconocido junto a la gruta de los Lobos.
—¡Ah! ladina; ¿os hizo venir al castillo para comprar vuestro silencio?
—Sí, señor marqués—respondió con voz poco segura.—Al acabar de hablar me puso en la mano cinco mil francos en billetes del Banco.
—¡Y por esa miserable suma—dijo Mr. de Premorin con lágrimas en la voz—se ha asegurado la impunidad a dos criminales, una mujer ha vertido lágrimas de sangre, y un inocente está todavía preso en Cayenne!...
¡Ah! Baurlot, Baurlot! ¡pedid a Dios que os perdona!
Esta vez el anciano no pudo contenerse y los sollozos se escaparon de su pecho.
Premorin esperó un momento y continuó.
—¿Qué respondisteis a Carlota?
—Señor marqués; estaba muy turbado y no lo recuerdo.
Puse los billetes en mi bolsillo y balbuceé: «No diré nada», y me fui.
Sali descontento de mi mismo, avergonzado, con la cabeza baja, porque, señor marqués, conocía que acababa de cometer una acción infame.
Caminaba en línea recta, como fiera herida a través del bosque. ¡Oh! ¡pero no con la idea de visitar mis lazos, no pensaba en ellos!
Me dirigí hacia la gruta de los Lobos; porque de aquel lado y no de otro, no lo sé.
Trepé sobre las rocas y con la vista sondeé las cimas. En los tallos rotos y en formosos recien arrancados de la piedra, conocí el sitio en que el baron había arrojado su uniforme de guarda-bosque.
La gruta tenía de quince a veinte metros próximamente de profundidad y me fué imposible ver nada en el fondo.
—Baurlot—dijo vivamente el marqués—¿encontraríais hoy la grieta y reconoceríais el sitio donde arrojaron aquellos objetos?
—Sí, señor marqués, y con tanta seguridad como si hubiera sucedido ayer.
—Después de diez y ocho años,—dijo monsieur de Premorin como hablando consigo

mismo,—el pantalón, la blusa y la gorra, han tenido tiempo de pudrirse. No importa, encontré lo que queda, aun cuando tenga que hacer saltar la roca entera.
Dirigiéndose al aldeano, continuó:
—La grieta, decís que tiene de quince a veinte metros de profundidad, ¿creéis que sea posible sacar los objetos que están en el fondo por medio de un garfio?
—Sí, señor marqués.
—Entonces continuad.
—Después de bajar de las rocas entré maquinalmente en la gruta y vi que la puerta de la más pequeña estaba entreabierta.
En su turbación, y obligado a alejarse, el baron había olvidado cerrarla, ó más bien lo había hecho mal, puesto que había retirado la llave de la cerradura.
Penetré en la segunda gruta, y como me encontraba en la oscuridad casi completa, encendí un fósforo y con él un cabo de vela que tenía en mi bolsillo y comencé a mirar.
En la parte baja de una de las piedras salientes, sobre las que puede uno sentarse y colocar cualquier objeto vi un papel.
Lo recojí; era una carta.
—¡Una carta!—repitió Mr. de Premorin.
—Estaba bajo un sobre; sobre este sobre habían escrito algo—segur: mente unas señas—y en la primera y segunda página de la carta había también escrito algo.
—¿Quién había escrito aquella carta? ¿Cuál era su contenido?
—Lo ignoro, señor marqués; no sé leer ni escribir. Al recogerla me figuré en seguida que se había caído de uno de los bolsillos del disfraz de Mr. de Sesthene.
—¿Qué habéis hecho de esa carta?
—Señor marqués, la guardé cuidadosamente en mi bolsillo.
—Pero qué ha sido de ella después?
—La he conservado, señor marqués, no menos cuidadosamente.
—¿La tenéis?—esclamó Mr. de Premorin con la mirada centellante.
El anciano sacó debajo de su chaleco un papel sucio y amarillo que era la mitad de un periódico doblado en ocho.
En medio de sus pliegues se encontraba la carta recogida en la gruta; el tiempo no había hecho más que poner un tanto amarillo el sobre.
El aldeano alargó la misiva a Mr. de Premorin, diciéndole:
—¡Aquí la tenéis, señor marqués!
Premorin la cogió con mano calenturienta. En el sobre leyó:
Al Sr. Baron de Septenne

HOTEL DU BON-NORMAND
EN MORTAGNE
El pliego debió ser conducido al pueblo por un peaton, porque el sobre no tenía timbre de correos.
El marqués sacó la carta del sobre, la desplegó y miró la firma.
—¡Ah! Carlota, lo esperaba—murmuró.

gos, a casa de unos parientes de su padre que le querían mucho y con quienes había estado ya en otra época.
Después del crimen, la pobre Mad. Lapret desapareció y no se ha vuelto a hablar de ella, ¡Ah! ¡desgraciada!... ¡desgraciada!...
Mirad, señor marqués, daría con mucho gusto los popos años que me quedan de vida por saber lo que ha sido de Mad. Lapret y de su hijo.
—Sin que os cueste tan caro, Baurlot, vais a quedar satisfecho.
Mad. Lapret y su hijo viven en Paris, donde gozan de una existencia no solo tranquila, sino feliz; la madre ha podido educar a su hijo tan bien como lo ha sido posible, y hoy es un joven y excelente sujeto.
—De modo que no han muerto de dolor y de miseria!—esclamó el aldeano brillando en sus ojos la alegría.—¡Ah! ¡señor marqués! ¡Dios sea alabado!
—Dios es justo, Mr. Baurlot, y no ha querido que el castigo que ha recaído sobre el culpable, hiriera crudamente a dos inocentes.
El buen hombre cruzó las manos; estaba bajo el peso de una violenta emoción, y por un instante Mr. de Premorin creyó que iba a sollozar.
—Mr. Baurlot—repuso el marqués—¿os interesáis mucho por el condenado, su mujer y su hijo?
—¡Oh!... sí, sí.
—Habéis conocido a Mad. Lapret y no me extraña que os inspire piedad esa desgraciada mujer y su hijo; pero el antiguo guarda-bosque no tiene derecho a que le compadezcáis, por ser un criminal.
—¡Oh! ¡un criminal!—dijo el aldeano, meneando la cabeza.
Había pronunciado estas tres palabras con un acento que hizo estremecer a Mr. de Premorin.
—Señor marqués—repuso Baurlot—¿Creéis que es Lapret quien asesinó a Mr. Sosthene de Premorin, vuestro hijo?
—Debo creerlo, puesto que Lapret ha sido juzgado y condenado.
—Señor marqués, los tribunales de justicia han condenado a un inocente! Y yo, Matruino Baurlot, soy quien viene a decir:—«Señor marqués, desengañaos, no fué el guarda-bosque Lapret quien ha asesinado al señor conde Sosthene de Premorin!»
Mr. de Premorin se puso en pie como movido por un resorte, con los ojos desmesuradamente abiertos.
—Monsieur Baurlot!—esclamó—¿tenéis la prueba de lo que habéis dicho?
—La tengo, señor marqués.
—¿Dadme! ¡hablad! ¡hablad!

butaca y recobrándose repentinamente su imposibilidad de costumbre.
Por fin el aldeano tomó la palabra.
—Señor marqués—dijo—¿sabéis lo que ocurrió en la Pomeliere el día 4 de octubre del año 1867?
—Tuve conocimiento de los hechos por los periódicos.
—Los periódicos han dicho lo que sabían, pero no lo que yo sé, y esto, señor marqués, es lo que os voy a contar.
No obstante, permitidme que antes os hable de la señora condesa, de aquella mujer a quien también llamaban la bella Carlota.
¡Ay! no quería al señor conde Sosthene que se arruinaba por ella, y aun me atrevo a afirmar que le detestaba.
¡Y decir que el señor conde creía que la adoraba! Quizás le amase cuando era rico; pero eso es claro, el dinero comenzaba a faltar.
Daba lástima ver cómo trataba la señora condesa al señor conde; era una sucesión de humillaciones, durezas y violencias. A pesar de todo esto era sumiso como un esclavo.
No era el señor conde el que invitaba a sus amigos a cazar por el bosque, sino la señora condesa la que invitaba a los suyos.
El año antes de la muerte del señor conde, se había hecho reparar entre todos los invitados de la bella Carlota, un joven de unos veinticinco años; tenía un tipo distinguido y era lo que se llama un buen mozo; pero sus demarcadas facciones indicaban que había abusado de los gozos de la vida.
Sus ojos grises, fríos como el acero, y la expresión dura é insolente de su fisonomía inspiraba una especie de temor.
Aquel joven se llamaba el baron de Septenne y decían que era inmensamente rico.
—He oído hablar del baron de Septenne,—dijo el marqués,—en la época que habíais, era en efecto muy rico.
—Se mostraba muy afectuoso con la señora condesa, que le distinguía con tales atenciones, dirigiéndole tan dulces sonrisas, que se permitían decir en voz baja que el baron de Septenne era el amante de la bella Carlota.
Mr. de Premorin se estremeció.
—¡Oh! ¡miserable!—murmuró.
—El señor conde de Sesthene nada notaba,—continuó el aldeano,—verdaderamente cualquiera diría que estaba ciego. Pero ¡quién sabe si le convendría no ver nada!
El año siguiente, año aciago, el baron de Septenne no figuraba entre los invitados.
El señor conde de Sosthene había vuelto la Pomeliere completamente cambiado; veía-sele con frecuencia pensativo y sombrío, como si tuviera el presentimiento de su próximo fin.
Un día que el jardinero había invitado al mozo y a sus dos jornaleros, yo y otro, a tomar café en su casa, el señor conde entró en el pabellon como le sucedía con frecuencia.
—Amigos míos—nos dijo—no os molestéis; tomad vuestro café con tranquilidad.
Estaba todavía más triste que los días precedentes y parecía hacer esfuerzos por alejar importunos pensamientos.
Pasaba su mirada alrededor como exami-

Se indica para comandante del ayto Jorge Juan, al teniente de navío de primera clase D. Alejandro Bouillon.

Ayer tarde se ha reunido la junta permanente del centenario de D. Alvaro de Bazan para tomar acuerdos respecto al congreso que para aliegar recursos para la estatua ha de celebrarse en breve por las Bandas de marina, bajo la protección de S. M. la reina.

Por la vía de los Estados Unidos recibimos hoy las siguientes noticias de la isla de Cuba:

En el gobierno general se ha recibido un telegrama del gobierno supremo, disponiendo que pueda constituirse en la capital la Cámara de Comercio, sin que se tengan en cuenta para su organización las restricciones que se contienen en el artículo 5.º del real decreto que crea dichas corporaciones.

Con el epíteto "bandoleros" escribe el Diario de la Marina:

Con fecha 22 de enero, el gobernador civil de Pinar del Río, dirige un telegrama al gobierno general manifestando haberse entregado al juez de primera instancia de San Cristóbal, el principal autor del secuestro frustrado de D. Matías Aldave.

El gobernador civil de Santa Clara participó también telegráficamente al gobierno general, habiendo hecho fuerzo por fuerzas destacadas en Corti al sujeto que iba a buscar el dinero por el rescate de D. Martín Sarrasa, secuestrado en el punto denominado La Teja, el cual huyó, soltando los bandoleros al secuestrado por temor de la persecución de la fuerza. Se les persigue en combinación con tropas de Cardenas y Sagua.

Ha sido capturado en Habana, en el momento en que iba a cometer una nueva fechoría, un individuo que aparece ser uno de los autores de los incendios que de poco tiempo a esta parte vienen ocurriendo en Jesús del Monte.

En Francisco, Crescencio Sotolongo, natural de la Habana, de estado soltero, de 20 años de edad y vecino de la calle del Morro, ha ingresado en la cárcel de Matanzas cuatro individuos que se cree pertenecían a la partida de forajidos que hace pocos días se presentó en el barrio "El Estante".

Dice el Diario de Cardenas que en la mañana del lunes hizo esplosion la caldera del ingenio "Nra. Sra. del Carmelo" (a) Guerro, de D. Pastor B. Viurru, resultando heridos y quemados cinco operarios de la misma finca, algunos de los cuales se hallaban en grave estado.

Desde el día 16 de enero funciona en la entrada del puerto de la Habana el semáforo que se ha establecido en la punta E. de su boca, en el castillo del Morro.

Nos comunican de Villalba que anteaer quedó felizmente perforado el gran túnel de Guadarrama. Esta obra de primer orden honra altamente a sus constructores Sras. Roffazza y Vals, los cuales han sabido con su laboriosa dirección y práctica triunfar de las dificultades y peligros inherentes a obra tan importante.

Publicaciones: Han aparecido las siguientes: Álbum de boda, obra, revisada y autorizada por acuerdo del Embo, Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo, por doña Carlota de Soto y Corro; obra de gran originalidad y utilidad, muy apropiada para obsequiar a los recién casados y para conservarse como recuerdo de familia.

El hipnotismo al alcance de todas las inteligencias, folleto escrito por nuestro compañero en la prensa D. Calatravero, y que está llamado a despertar gran interés.

Número extraordinario de la Revista general de marina, formando un abultado volumen con láminas, dedicado a honrar la memoria de D. Alvaro de Bazan, primer marqués de Santa Cruz.

Lexicología de la lengua española, preciso estudio sobre los elementos gramaticales del idioma castellano, por el ilustrado ex catedrático D. Rafael Freyre y Góngora.

Registro Matricula de casales de purasangre, nacidos e importados en España. Tomo II. Obra publicada por R. O. del ministerio de Fomento.

La mesa moderna, cartas sobre el comedor y la cocina cambiadas entre el Dr. Thebussem y un cocinero de S. M. Obra notabilísima y digna de sus autores.

Historia de Grecia, por Curtius. Tomo VI de la versión castellana, obra que viene publicando la casa editorial Garay y compañía, traducida por el Sr. García Moreno. Comprende este tomo todo el libro V, que narra los principales acontecimientos del último período y aspecto de la hegemonía de Esparta en Grecia, esto es, el período de relajación de los más sagrados principios del patriotismo, y de relajamiento y perversion moral de los caracteres en relación con dicho sentimiento.

Discurso que acerca de Pasteur y la rabia pronunció recientemente en la Asociación protectora de Artesanos el ilustrado joven D. Francisco Chavarrí y Romero.

Dentro de breves días verá la luz la nueva obra que bajo el título de El Corral de la Pacheca tiene ya terminada nuestro ilustrado amigo D. Ricardo Sepúlveda.

A. Porras, destista. Arrenal, 22 dup.º pl.

Las Novedades de Nueva-York llegadas ayer a Madrid se hace cargo de los injustificados ataques que se dirigen al dignísimo capitán general de Cuba Sr. Marin y dice, entre otras cosas:

Es de la mayor importancia, y nuestro gobierno no puede ni debe ignorarlo, que se mantenga siempre a gran altura el prestigio y la autoridad de los representantes de la nación en nuestras posesiones de América. Lo ocurrido en Puerto-Rico ine deplorable; a todos importa evitar su repetición.

Además, conviene tener presente que la campaña emprendida contra el general Marin e iniciada en la misma Habana obedece a los manejos combinados de la laborancia y de los contrabandistas, hoy más estrechamente aliados que nunca.

A unos y otros conviene el relevo del general Marin, porque mientras continúe al frente del gobierno de Cuba ni medrarán las esperanzas de nuestros enemigos políticos ni prosperará el contrabando, que tan rudos golpes ha recibido de aquel enérgico y patriótico gobernante.

Nada más anhelado hoy por los laborantes y contrabandistas que la presencia en Cuba de un capitán general de acreditada tolerancia, y mejor aun de un hombre civil, como empieza a pedirlo ciertos periódicos de la Península, muy liberales, eso sí, pero muy ciegos.

Noticias de espectáculos. El aplaudido tenor Sr. Fernandez Tamargo ha cumplido sus compromisos en el teatro circo de Príncipe, donde tan brillante campaña ha hecho en la última temporada, quedando por tanto desde hoy en disponibilidad para las empresas teatrales.

Con el drama en cuatro actos titulado Pizarro o la conquista del Perú, hará su función inaugural en el teatro de Novedades el sábado 18, la compañía dramática, que dirige el conocido primer actor D. Federico Carrasco. La empresa cuenta con varias obras nuevas de reputados autores.

Anteaer se verificó en el teatro de la Comedia el beneficio de la primera actriz señorita doña Julia Martínez, con la obra en tres actos arreglada por D. Mariano Pina Domínguez, que lleva por título A casa con mi papa. La distinguida actriz obtuvo muchas y señaladas pruebas del afecto que el público la profesa, aplaudiéndola en extremo y haciéndola magníficos regalos.

El teatro estaba completamente lleno. Todos los artistas cooperaron poderosamente al éxito que anoche alcanzó la señorita Martínez.

Sin hacer inoportunas aplicaciones, ni recordar siquiera aquel antiguo refrán en todas partes cuecen habas, reproducimos textualmente un sueto que publica Las Novedades de Nueva-York llegado ayer a Madrid. Dice así:

Problema que preocupa actualmente a la alta sociedad de Washington, escriben de aquella ciudad, es averiguar a qué personas se debe invitar a las recepciones. Porque se viene notando que a pesar de ser la entrada en estas ocasiones por invitación, los roles y escamotes se suceden.

No hace mucho que una señora perdió de este modo un rico pañuelo bordado, que había puesto sobre la repisa para tomar un refresco, hallando en su lugar un pañuelo ordinario y grosero. Esto pasó en una recepción de encompañada gente. En otra la sustracción fue más cuantiosa, pues consistió en un costoso abrigo de pieles que acababa de estrenar su dueña. En su lugar halló un abrigo pobre y digno de jubilación.

Días pasados visitó el señor obispo de la diócesis la Escuela-Modelo. Después de haber recorrido las cinco salas del grupo escolar, dirigiendo muchas preguntas a los niños, que estos contestaron con singular acierto; subió al gran salón de biblioteca, donde los 600 niños entonaron hermosos cánticos, sobre todo el dedicado al señor obispo, que cantaron de rodillas, pidiendo la bendición del prelado.

Asistieron a este conmovedor acto los consejeros de Instrucción pública señores Cardenera y Robledo, la junta municipal de primera enseñanza y gran número de señoras.

Al día siguiente, todos los niños, previamente invitados por el bendecido prelado, fueron llevados con sus profesores a las inmediaciones de la Guindalera, donde, reunidos con los de las escuelas públicas de aquel barrio, fueron obsequiados con una frugal merienda, hicieron varias evoluciones, entonaron algunas canciones y se entregaron en agradables juegos, siempre animados por el ilustre prelado, que pasó la tarde complacido al verse rodeado de los niños.

Al disolverse los grupos, ya de noche, a la puerta del establecimiento donde reciben educación, lo hicieron vitoreando al señor obispo, a la junta de primera enseñanza, a su director y a los profesores.

La Agencia Fabra nos trasmite ayer los siguientes DESPACHOS TELEGRÁFICOS:

Paris, 14. El Sr. Pablo Cassagnac publica en la prensa bonapartista una carta dirigida al príncipe Napoleón, en la cual invita a éste a disponer que su hijo Luis abandone el ejército italiano en el cual presta servicios como oficial.

El Sr. Cassagnac se funda en que el ejército italiano está organizado abiertamente contra Francia, y que por lo tanto un francés no puede seguir sirviendo en él.

Paris, 14. Las noticias recibidas esta mañana acerca del estado del príncipe imperial de Alemania, dicen que no ha sufrido ninguna variación. Sin embargo los médicos deben tener graves complicaciones cuando se niegan categóricamente a hacer pronóstico alguno, diciendo que hasta dentro de tres semanas, por lo menos, no será posible emitir una opinión concreta.

Paris, 14. Es general el clamoreo de los departamentos vitícolas contra la celebración del tratado de comercio franco-italiano, por lo menos en la parte referente a los vinos, que es la que más conviene a Italia.

Las consideraciones espuestas por dichos departamentos han pesado mucho en el ánimo del gobierno.

En el fondo de esta cuestión, dice, hay un fraude, que el Estado tiene el deber de evitar. La mayor parte de los vinos italianos están etiquetados con el nombre alemán, en perjuicio de la salud pública y el Erario. Favoreciendo los intereses italianos en este punto, Francia favorece los alemanes.

Algo análogo sucede con los vinos de otros países, añaden, y por lo tanto Francia no debe incluir los vinos en los nuevos tratados de comercio si en aquellos no se adoptan energéticas medidas que tiendan a impedir la falsificación de dichos caldos y a la introducción fraudulenta en Francia de vinos encabezados con alcoholes industriales.

Advertencia es esta que no deben olvidar los viticultores españoles, a quienes interesa particularmente velar por la pureza de sus productos.

La opinión que prevalece aquí es que a pesar de las tentativas del gobierno italiano para reanudar las negociaciones del tratado franco-italiano, éstas no tendrán resultado alguno, porque además de la cuestión comercial existe una de carácter político, por haber entrado Italia en la Liga anti-francesa.

Viena, 14. Los aprestos guerreros de Rusia no han cesado un momento, no solo sobre la frontera de Alemania y Austria, sino también por la parte de Besarabia, donde se está concentrando un respetable ejército, en la prevision de una acción militar en Oriente.

En los presupuestos de Gracia y Justicia para el año próximo figura la supresión de la dirección de Establecimientos

penales, que quedará dentro de la subsecretaría.

Además de las economías de más de 2000000 pesetas que en aquellos se hace, se proyectan algunas otras que resultarán de la supresión de diferentes plazas de dicho ministerio, que se hará durante todo el año.

Ha sido agraciado con la encomienda de la orden de Cristo de Portugal el auxiliar de Gracia y Justicia D. Pedro Calderon, hijo del senador del mismo apellido.

Han sido objeto de muchos comentarios las conclusiones que se consignaron en el folleto sobre Libertad de los mares, publicado por el abogado Sr. Madariaga (D. Juan).

Las nuevas teorías sobre mares territoriales y cerrados, estrechos y canales interoceánicos son de verdadero interés para España, donde si de un lado Gibraltar atrae todas las miradas, de otro las cuestiones que afectan a los canales de Suez, Nicaragua y Panamá son de excepcional importancia.

Las estudiantinas y comparsas han acudido ayer tarde a Palacio, según es costumbre en martes de Carnaval.

En la puerta del Príncipe han tocado y bailado, con gran regocijo de más de mil personas aglomeradas para ver de cerca el espectáculo.

Entre las comparsas ha llamado mucho la atención la de gitanos y esquiladoras que ha bailado con aire y gracia las sevillanas.

Todas han recibido donativos en la inspección de la real casa, según el número de sus individuos.

Milagrosamente no ha ocurrido una gran desgracia. Un caballero que guiaba un faeton se detuvo en la plaza de Oriente a presenciar el desfile de las estudiantinas por delante de Palacio. Llevaba enganchada una hermosa jaca normanda, de mucha sangre, que se espantó al oír las panderetas, empujando vertiginosa marcha entre aquel inmenso gentío. El caballero pudo contenerlo cerca del teatro Real.

Los agentes de orden público han llevado a la prevención a ocho ó diez perversos cogidos infraganti escamoteando relojes y bolsillos.

S. M. la reina, con sus augustos hijos, ha visto las comparsas en sus habitaciones de las cristaleras.

S. A. R. la infanta doña Isabel ha pasado ayer tarde por el Prado y la Castellana.

En la imposibilidad de contestar puntualmente al gran número de telegramas y cartas que recibe nuestro querido amigo D. Venancio Gonzalez preguntando por su salud, nos ruega su familia nos hagamos intérpretes de su agradecimiento por las pruebas de estimación y de interés que le dispensan, cuantas personas le conocen. Afortunadamente, puede ya casi asegurarse que no sobrevendrá complicación alguna en su dolencia y que el distinguido enfermo necesitará solo algún tiempo de inmovilidad del brazo lesionado, para quedar completamente restablecido.

S. M. la reina saldrá hoy a las once de sus habitaciones para la capilla acompañada de los altos funcionarios de Palacio y demás personas de la corte.

Equívocamente dignos anteaer que el cónsul de Alemania había adquirido cierto número de localidades para la función que hoy se celebra en el teatro Real, con objeto de conmemorar el aniversario de Wagner. No es exacto. Lo que ha ocurrido es, que la colonia alemana residente en Madrid, queriendo dar una prueba de cariño y consideración a su compatriota, ha adquirido las citadas localidades, sin que el consulado haya intervenido para, nada en este asunto.

En el puente de Valencas se promovió ayer tarde una cuestión entre una joven y varios dependientes del resguardo.

La joven, que iba con antifaz, llevaba debajo de la manga y envuelta en un saco de hule siete kilogramos de manaca, lo cual visto por los dependientes del resguardo, invitaron a la máscara a que pagase el adeudo correspondiente.

Esta, que sin duda tenía desco de broma, se negó a pagar los derechos, so pretexto de que en Carnaval todo pasaba; que ella iba disfrazada de matutera y que la manaca que llevaba oculta era parte integrante de su disfraz.

Según cuenta que en el bando referente a las máscaras se estaba prohibido por el alcalde lo que en aquel instante simulaba.

Varios jóvenes que había por las inmediaciones, enterados de los razonamientos de la máscara, comenzaron a cantar el popular coro: "Pasen por el puente..."

El original suceso terminó entregando la máscara a los dependientes ocho reales en monedas de a céntimo que el efecto llevaba en un cartucho.

Riñas y escándalos hubo en las calles de Bostero, Embajadores, Leon, Lavapiés, San Bernardino y Encarnación, todos de escasa importancia, por fortuna.

Los representantes de los comités federales de Madrid y otros amigos políticos han dado ayer en Fornos un almuerzo de despedida a los Sres. Asensio y Vallés y Ribot, presidentes de las regiones aragonesa y catalana, y señores Moya, presidente del Casino Federal, y Pí y Margall, jefe del partido y presidente del consejo federal de España.

El almuerzo ha sido espléndido y servido en el asmero que la casa Fornos tiene acreditado.

Al destapar el Champagne comenzaron los discursos, que dentro del ideal que los comensales mantienen, han sido brillantísimos.

Había el Sr. Asensio en nombre de la región aragonesa, mostrándose muy agradecido y abrazando a sus correligionarios de Madrid en nombre de sus compañeros.

Siguió el Sr. Barberá, exdiputado por la región valenciana, señalando el espíritu que debe determinar la prosecución de sus ideales.

El presidente del Casino Federal, Sr. Moya de la Torre, continuó los brindis, felicitando a los señores de la mesa, felicitando a los comensales las frases más carinosas, prometiéndose de todos el fin apetecido por todos.

Cerró los brindis el Sr. Pí y Margall, haciendo un discurso, como todos los suyos, brillantísimo, interrumpido por la frecuencia por los aplausos de los comensales; dándose el parabién en un momento por el espectáculo que el ambiente federal había dado el día 11 del corriente en el Circo de Rivas, donde la voluntad había retenido como una sola la conciencia de 7000 personas.

En el Sr. Ucedo, felicitándose de asistir por primera vez a reuniones tan importantes, recitó un precioso soneto que hace años escribió en elogio de las virtudes cívicas del Sr. Pí y Margall.

Terminó la reunión a las cinco de la tarde, sin que el delegado de la autoridad, que asistió a la misma, tuviese que hacer la menor observación.

La situación del mercado de la Habana el día 31 de enero era la siguiente: Oro español, de 240 a 250 1/4. Cambios, quietos; azúcares, quietos.

Las Novedades de Nueva-York, correspondiente al día 31 de enero, da cuenta en los siguientes términos, del violento incendio ocurrido en aquella capital el día anterior:

Haos varios años que no teníamos en esta ciudad un incendio de tales proporciones como el que ocurrió ayer en la manzana de casas circunvecina por el Broadway y las calles Market, Prince y Spring, destruyendo cuatro inmensos edificios y causando pérdidas por valor de dos millones de pesos.

El fuego se descubrió a eso de las seis y media de la mañana en el edificio que lleva los números 549 y 551, Broadway, llamado también el antiguo edificio de Appleton, por haberlo ocupado en tiempos pasados la conocida casa editorial de los Sres. D. Appleton y compañía. Este edificio era de grandes dimensiones.

No os diré todas las reflexiones que se me ocurrieron sobre esto: es inútil. Pero cuando entré en el pueblo dos horas después, y cuando me dijeron que el señor conde había muerto, y que había sido Lapret quien había hecho fuego sobre él, me esplicó todo.

En ausencia de Mad. Lapret se habían introducido en su casa y se habían apoderado de la escopeta del guarda. El baron de Septenne se había encargado un uniforme de guarda-bosque igual al de Lapret y se lo había puesto para matar al señor conde Sosthene.

Y como el baron había sabido caracterizarse como Lapret, tanto que yo le había tomado por el guarda, nada tenía de particular que el señor conde, que había visto a su asesino apuntarle, hubiese acusado al pobre Lapret antes de espirar.

Segun eso, dijo el marqués con acento de profunda tristeza, ¿pudisteis haber salvado al desgraciado Lapret y no lo habeis hecho! Os he prometido ser indulgente; pero me veo obligado a decirnos que vuestra conducta en aquella circunstancia ha sido odiosa y criminal. A pesar mio estoy indignado.

Ya he dicho al señor marqués que yo era un miserable y un gran pillastre.

Os habeis arrepentido, sea; pero todo el mal que habeis hecho con vuestro silencio, es irremediable.

El antiguo cazador furtivo, lanzó un suspiro y encorvó la cabeza.

Al poco tiempo continuó: Señor marqués, tuve la intención de tomar la defensa del guarda-bosque, os lo juro: si yo quería decir todo inmediatamente; pero que me detuve, no lo sé, pero sé que me ocurrió esperar al otro día tampoco.

Si hubiese obedecido al primer movimiento, el pobre Lapret, que ya había sido preso por los gendarmes, hubiera sido puesto en libertad inmediatamente, y no hubiera yo tenido durante diez y ocho años sobre mi este horrible peso que me ahogaba.

Ahí señor marqués, comprendo vuestra indignación, porque yo estaba y estoy indignado contra mí.

Desgraciadamente el mal está hecho y no puedo remediarlo más que de este modo!

mando el mobiliario, despues, bruscamente dirigiéndose a la mujer del jardinero: «¿Sois tú?» «La pregunta» «A lo que ella repuso: «Quiero a mi marido y mi marido me quiere; además necesito al servicio del señor conde; ¿cómo no he de ser feliz con todo esto?» «Muy bien!» dijo el señor conde. «Muy bien!» Se miró en un espejo de mano que había delante de él, se sonrió con amargura y repuso: «Estoy muy cambiado, ¿verdad?» Lanzó una mirada y continuó: «Sucedo con frecuencia que los años se cuentan dobles, como las campañas en pais enemigo.» Se sentó y se puso a mirar silenciosamente las hojas que caían de los árboles, removidas por el viento del otoño. Al cabo de un instante, dirigiéndose nuevamente a la mujer del jardinero, dijo: «Nada tenéis que desear; tenéis la mejor parte de la vida: un hogar tranquilo y una afecion que responde a la vuestra. ¡Esa es la felicidad!» Se puso en pié, se despidió de nosotros y salió del pabellon. «Señor marqués—prosiguió Baurlot,—pocos días despues, sobre las cuatro de la tarde, mientras esperaba el paso de un ciervo, anunciado por los ladridos de los perros, fué cuando el señor conde de Sosthene cayó herido en el pecho de una bala. «Eso lo sé—dijo Mr. de Premorin.—Un cuarto de hora despues, encontraron a mi desgraciado hijo tendido en medio de un charco de sangre sin dar señales de vida. Se apresuraron a levantarlo y le transportaron al castillo, a este cuarto y a esta misma cama. Le prodigaron toda clase de auxilios, recobró el sentido y pudo antes de espirar denunciar a su asesino: había visto, según declaró, al guarda-bosques Lapret apuntarle y hacer fuego. «Si, señor marqués, el señor conde de Sosthene dijo eso antes de morir. «Pretendeis que se había equivocado, que no vió al guarda apuntarle? «Despues que el señor marqués haya establecido la culpabilidad de Lapret, como lo ha hecho el juez de instrucción, tendré el honor de contestarle. «Vamos a ver; ¿no se encontró el fusil del guarda a poca distancia del lugar del crimen, en una cabaña donde le depositaba frecuentemente? «Exacto, señor marqués. «Lapret pretendió que aquel día, había salido armado de revolver y cuchillo de monte, y que había dejado el fusil en su casa, colgado en el sitio de costumbre; pero se vio obligado a reconocer que el mismo había cargado el fusil con bala. «Además, es imposible negar; el tazo medio quemado que se recogió en el suelo y el del tiro izquierdo, no descargado todavía, formaban parte de un trozo de periódico encontrado en uno de sus bolsillos. «Cuando le preguntaron por qué había car-

gado el fusil con bala, respondió que lo había hecho dos días antes para cazar una lobá. Seguramente aquella respuesta podía haberse admitido; pero la declaración de la víctima le confundía. En vano gritó: «No, no! El señor conde de Premorin no ha podido verme apuntar, puesto que a la hora en que fué herido estaba yo en la otra extremidad de la selva, a una legua de distancia del sitio del suceso.» Si, Lapret pretendió que en el momento del crimen se encontraba al otro lado de la selva, a una legua de distancia; buscaba desorientar a todos esperando salvarse así; pero le fué imposible: ni en el momento del crimen, ni antes ni despues le vió nadie en el sitio que él designaba. Por lo tanto, no pudo hacer comprender que la víctima había sufrido una alucinación. Además, Lapret, que amaba mucho a su mujer y era muy celoso, dijo un día, delante de muchas personas, las siguientes palabras, pronunciadas con cólera: «Si un hombre se permitiera hacer la corte a mi mujer, le mataba.» Además, diferentes testigos han declarado que mi desgraciado hijo, hacia frecuentes visitas a Marta Lapret en ausencia de su marido. ¡El guarda-bosques ha sido juzgado y condenado! Ahora Mr. Baurbet, ¿qué tenéis que responder? «Responderé primeramente al señor marqués, que si el señor conde Sosthene entraba con frecuencia en la casa del guarda, como entraba en el pabellon del jardinero, no era con las malas intenciones que le han supuesto. Añado que nuestro señor hijo no hizo sombra jamás al guarda-bosques. Las amenazadoras palabras pronunciadas por Lapret no se dirigan al señor conde, sino al baron de Septenne, que un día se había permitido dirigir galanterías a su mujer y hacerla proposiciones inconvenientes. «Ahí bien—murmuró Mr. de Premorin. El buen hombre, que se había detenido un instante, prosiguió: «Señor marqués, el día del crimen no trabajaba yo en los jardines del castillo, y a la hora precisa en que el señor conde caía mortalmente herido, estaba yo en la selva, cerca de la gruta de los Lobos, ocupado en tender mis lazos. Había prometido entregar tres días despues un ciervo y varias liebres para una boda que iba a efectuarse en Mortagne. Estaba, por lo tanto, ocupado en mis operaciones, cuando de pronto, llamé mi atención el ruido de pasos precipitados. Apenas había yo tenido tiempo de ocultarme tras un chaparro, cuando un hombre pasó a veinte pasos de mí. Me estremecí al reconocer al guarda-bosque con su gorra, su barba y bigotes negros que llevaba cortada en punta. Corría por una veredita, que conducía a la gruta de los Lobos, y mientras corría dirigía a derecha e izquierda miradas inquietas.

«¡Diablol! ¿qué raza!—me dije,—¿qué le sucede? ¿A dónde irá de ese modo? «Su aspecto no era natural; aquello me intrigó y yo quise saber a dónde iba y lo que intentaba hacer. Le seguí deslizando me con precaución a través del campo. Al llegar a pocos pasos de la gruta de los Lobos, se detuvo, dirigió sus miradas por todas partes, escuchó, despues, tranquilo al parecer penetró en la gruta. Me encontraba cada vez más intrigado. Como ya sabeis, señor marqués, la gruta de los Lobos tiene otra segunda gruta en el interior, un poco más pequeña; esta segunda gruta tiene una puerta, la cual en aquel tiempo estaba siempre cerrada con llave. Creí haber adivinado el motivo de la visita del guarda-bosque. «Está bien—me dije,—ya lo comprendo; ha cazado con lazos, como yo, y viene a recoger la caza, que probablemente ha ocultado en la gruta más pequeña. ¿Qué caza era aquella? Queriendo saberlo, me aproximé a la gruta cuanto me fué posible, y habiendo escogido mi puesto de observación, esperé. Al cabo de un cuarto de hora mi hombre salió de la gruta. «¡Ah! ¡señor marqués! ¡me quedé atónito! ¡No era el guarda-bosque! «¡Oh! ¡oh!—esclamó Mr. de Premorin con diferentes entonaciones. Estaba espantosamente pálido, y sus ojos, desmesuradamente abiertos, arrojaban llamas. «Continuad, Baurlot, continuad,—dijo con voz entrecortada. «La persona que salía de la gruta—prosiguió el aldeano,—acababa de cambiar de vestido; llevaba el traje de un muchacho normando en un día de feria, desde los gruesos brodequines hasta el sombrero de fieltro; tenía bajo el brazo el pantalón y la blusa del guarda, y en la mano la redonda gorra con su cucarola. «¡Ah! lo comprendo todo—esclamó el marqués.—¡Ah! infame! ¡miserable! «Perdonad, señor marqués; creo, salvo vuestra opinión, que tan solo empezáis a comprenderlo. «Sea, Baurlot! Continuad. «Aquel hombre se había quitado también la barba negra, cortada en punta, y sus finos y pequeños bigotes, no parecíanse en nada a los espesos y largos bigotes de Lapret. En aquel instante comenzaba la noche, señor marqués, pero por entonces tenía aún buena vista; así es que, a pesar de su disfraz, no me costó gran trabajo conocer al baron de Septenne. Mr. de Premorin dió un salto en la silla. «¡El, el jera el ¡el amante de la infame!—esclamó. «Sí, señor marqués, era él. «¡Oh! ¡infame! ¡monstruo! «Esperad, señor marqués, que todavía no he concluido. El baron miró en derredor, escuchando como había hecho antes de entrar en la gruta; no viendo nada, no oyendo ni un ruido sospecho-

so, creyéndose solo en aquella parte del bosque, trepó sobre las rocas y arrojó todo lo que llevaba en la cima más profunda, que indudablemente había escogido antes de cometer el crimen. Arrastrado por la curiosidad, me puse en pie é inconscientemente, sin notarlo, me quedé al descubierto. Al bajar de las rocas me vió el baron y me reconoció; pero debió suponer que yo no le había conocido. Con un brusco movimiento se cayó el sombrero hasta los ojos, echó a andar y desapareció por el bosque detrás de las rocas. Si antes había estado intrigado, señor marqués, mucho más lo estaba despues de haber visto a Mr. de Septenne reemplazar su disfraz de guarda-bosques por el de aldeano. ¿Qué quería decir aquello? No comprendí nada. No os diré todas las reflexiones que se me ocurrieron sobre esto: es inútil. Pero cuando entré en el pueblo dos horas despues, y cuando me dijeron que el señor conde había muerto, y que había sido Lapret quien había hecho fuego sobre él, me esplicó todo. En ausencia de Mad. Lapret se habían introducido en su casa y se habían apoderado de la escopeta del guarda. El baron de Septenne se había encargado un uniforme de guarda-bosque igual al de Lapret y se lo había puesto para matar al señor conde Sosthene. Y como el baron había sabido caracterizarse como Lapret, tanto que yo le había tomado por el guarda, nada tenía de particular que el señor conde, que había visto a su asesino apuntarle, hubiese acusado al pobre Lapret antes de espirar. Segun eso, dijo el marqués con acento de profunda tristeza, ¿pudisteis haber salvado al desgraciado Lapret y no lo habeis hecho! Os he prometido ser indulgente; pero me veo obligado a decirnos que vuestra conducta en aquella circunstancia ha sido odiosa y criminal. A pesar mio estoy indignado. Ya he dicho al señor marqués que yo era un miserable y un gran pillastre. Os habeis arrepentido, sea; pero todo el mal que habeis hecho con vuestro silencio, es irremediable. El antiguo cazador furtivo, lanzó un suspiro y encorvó la cabeza. Al poco tiempo continuó: Señor marqués, tuve la intención de tomar la defensa del guarda-bosque, os lo juro: si yo quería decir todo inmediatamente; pero que me detuve, no lo sé, pero sé que me ocurrió esperar al otro día tampoco. Si hubiese obedecido al primer movimiento, el pobre Lapret, que ya había sido preso por los gendarmes, hubiera sido puesto en libertad inmediatamente, y no hubiera yo tenido durante diez y ocho años sobre mi este horrible peso que me ahogaba. Ahí señor marqués, comprendo vuestra indignación, porque yo estaba y estoy indignado contra mí. Desgraciadamente el mal está hecho y no puedo remediarlo más que de este modo!

iones y de fachada de hierro, y lo ocupaban almohadillas de paños, floristas, almohadillas de artículos de fantasía, etc. El fuego se descubrió en el sótano, y cuando llegó la bomba número 13 ya las ventanas del quinto piso, despedían un resplandor rojo. Se dio una segunda y tercera alarma, que trajo nuevos auxilios de bomberos, zapadores y policías, y finalmente a eso de las siete y cuarto, cuando ya el fuego estaba en su apogeo y se había comunicado a los edificios contiguos amenazando destruir toda la manzana, se dio la alarma suprema, que hizo acudir todas las fuerzas de bomberos situadas desde la calle 39, hasta el extremo Sur de la ciudad.

Los bomberos combatieron desde el principio el fuego con su acostumbrado denuedo, trepando ágiles por escaleras de mano a las ventanas y cornisas de los edificios inflamados y los antiguos. Las bombas lanzaban sobre aquel horno sus chorros líquidos que al herir las cornisas y los centenares de hilos telegráficos que pasaban ante la fachada, no tardaban en helarse formando estalactitas cristalinas en las cuales la luz de las móviles lámparas formaba hermosos cambiantes.

Antes de dar la última alarma ocurrió una explosión en el quinto piso de la casa de Appleton, lanzando a la calle pedruzcos y cascotes proyectiles que causaron lesiones a mediodocena de bomberos. El jefe del cuerpo, señor Shay, se libró providencialmente de ser aplastado por una masa de hierro cuyo peso no bajaría de 150 libras.

Los bomberos desocuparon pronto este edificio, cuya pared del fondo primero y fachada de hierro después no tardaron en desplomarse con estrépito, estando en poco que no aplastaran una bomba con su dotación.

Los dos edificios de al lado, presa también de las llamas, se desplomaron también, haciendo ascender al cielo una columna de cenizas. Otros edificios contiguos sufrieron, aunque menos, por el fuego, el humo o el agua. A eso del medio día estaba dominado el fuego, pero este continuaba ardiendo al anochecer cuando la gente regresaba del trabajo a sus hogares.

Durante todo el día estuvo interrumpida la comunicación por aquella vía, cuyas inmediaciones llenaban millares de curiosos.

Noticias del teatro Real: Anteayer obtuvo un gran triunfo la señora Gárgano en toda la obra de La Estrella del Norte, que cantó por octava vez, por especialmente en el aria de las flautas, donde tuvo una ovación, teniéndola que repetir en medio de grandes aplausos y llamadas a escena. Fue obsequiada con un lindo ramo de flores.

Mañana cuarta representación de la Patti, con La Traviata. Están vendidas todas las localidades.

El viernes no hay función. El sábado es posible se cante por primera vez Romeo y Julieta, por la Sra. Tetrazini y el Sr. Stagno.

No es cierto, como supone La Iberia, que el Sr. Pedregal piense intervenir en el debate sobre los sucesos de Riotinto que el Sr. Romero Robledo piensa reanudar el jueves, para defender a las compañías mineras.

El Sr. Pedregal, y lo decimos autoritadamente, no ha pensado ni en defender ni en atacar a aquellas sociedades. El diputado republicano a quien en aquel sentido aludió estos días la prensa, no es, pues, el Sr. Pedregal.

No hay pensamiento preconcebido de tratar en el consejo de ministros que se celebrará hoy de un proyecto de amnistía para los emigrados políticos.

Lo que nosotros sospechamos, en vista de las noticias oficiales y particulares que se han recibido acerca del mariscal de campo de Melilla, es que probablemente en este consejo se trate de trasladarle a otro establecimiento penitenciario, donde el clima le sea menos perjudicial.

Por lo demás, el consejo se dedicará en gran parte a la cuestión económica.

Mañana miércoles, a las ocho de la noche, se reunirá el tribunal de exámenes de ingreso en el personal administrativo de ferro-carriles, con objeto de examinar a los aspirantes que lo han solicitado.

El gobierno tiene noticias exactas de lo que ocurre en Cuba con el supuesto bandolerismo de que tanto se habla y se abusa. Siempre hubo delitos de aquella especie, y más en circunstancias anormales. Pero en estos momentos, y a pesar de no ser las circunstancias las mejores, han disminuido de tal manera, que se cometen muchos menos que se cometieron en otros tiempos de menos alarma. Esto podrá demostrarlo con datos irrecusables el ministro de Ultramar en el Congreso.

El Sr. Sagasta ha pasado ayer casi toda la tarde en la Presidencia del Consejo de ministros.

El Carnaval de ayer, a más de triste, ha sido sucio por la lluvia y el barro. Las máscaras que ahora se usan no han

dejado, por lo mismo, de concurrir al Prado, donde la fila de carruajes era muy numerosa. Tampoco hemos visto circular el tranvía por el centro de la capital a aquellas horas.

El ministro de Hacienda, Sr. Lopez Puigcerver, ha salido de Murcia para Madrid.

El baile de niños celebrado ayer tarde en el teatro Real ha estado, como era de esperar, animadísimo, concurrido y por todos conceptos brillante.

La diversidad, riqueza y buen gusto de los trajes con que iban ataviados los niños, la bulliciosa alegría que entre estos dominaba, la hermosura que en las angelicales criaturas resplandecía y el gran número de niños y niñas grandes que acudían a acompañar ó admirar a los pequeños daba a la sala un aspecto encantador.

Ni tiempo ni espacio tenemos para reseñar esta fiesta ni menos para describir los primorosos trajes y citar los nombres de los niños y niñas que más se distinguían.

Nos contentaremos con hacer mención de los siguientes: Una niña, hija del Sr. Carceles; dos mestizas filipinas, del Sr. Aguilera (don Alberto); una increíble, del Sr. Martos (hijo); Gilista Narbona y un chulo, del señor Osorio; Madre Ciegone, del Sr. Debas; un colegial, del Sr. Fernandez Rincon; Lohengrin, del Sr. Pastorificio; Increible y Pompadour, del Sr. Martinez (D. Wenceslao); aldeana francesa y D. Inés, del señor F. Jumber; un charro, del Sr. Diaz; Fausto y Margarita, del Sr. Velle y del Sr. Montes, respectivamente; bailarina, del Sr. Saco; antigua, del Sr. Iniguez; Federica, del Sr. Rozabal; odalisca, del señor Alvarez Sotomayor; Margarita, del Sr. Alarcon, y otros muchos.

A las ocho terminaba el baile, deseando los niños que se repita el próximo domingo.

Hasta la hora de cerrar la edición de la noche recibimos ayer de nuestro servicio PARTICULAR los siguientes TELEGRAMAS:

Barcelona, 14. 4 por 100 interior, 66-35 fin mes. 4 por 100 exterior, 68-20 fin mes. Firme.

Paris, 14. 4 por 100 español, 67-28. Londres, 14. 4 por 100 exterior, 67-09.

Berlin, 14. 4 por 100 español, 67-31.

A LAS SEIS DE LA MAÑANA La Gaceta de hoy publica las disposiciones siguientes: HACIENDA.—Reales decretos nombrando delegados de Hacienda a los Sres. D. Juan Alvarez Morfin, de Cádiz; D. Bartolomé Gomez Bello, de Granada, y D. Emilio de Echepare, de Sevilla. GOBERNACION.—Real orden revocando el acuerdo de la comision provincial de Cuenca que anuló las elecciones municipales de Cañaveruelas, en confirmación del acuerdo de la comision provincial de Zamora que declaró con capacidad legal para ser concejal del Ayuntamiento de Fermoselle, al electo D. Antonio Regidor Diez.

La AGENCIA FABRA nos trasmite esta madrugada los siguientes DESPACHOS TELEGRAFICOS: Paris, 14. BOLSA.—Fondos franceses: 3 por 100, 81'82 1/2; 4 1/2 por 100, 106'68.—Fondos españoles: 4 por 100 exterior, 67'20 0/0.—Obligaciones de Cuba, 486'25.—Consolidados-inglesos, 102 9/16. Ultima hora: 4 por 100 exterior español, 67 1/4.

Londres, 14. Clausura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 67-00. Nueva-York, 14. Se ha verificado en esta capital una gran reunión de fanáticos llamados los Invenables, pronunciándose en ella discursos violentísimos.

Los oradores han aconsejado el empleo de la dinamita, el puñal, la tea y otras armas parecidas como únicos medios de devolver la salud a Irlanda.

San Remo, 14 (11 m.). El príncipe heredero de Alemania no ha pasado la noche última tan bien como las anteriores.

En este momento duerme todavía. No se ha presentado ningún síntoma desfavorable al curso de la enfermedad. El príncipe está en absoluto, limpio de fiebre.

Paris, 14. El Sr. Faure, subsecretario del ministerio de las Colonias, ha presentado la dimisión de su cargo.

Roma, 14. Aquí se desiente el rumor de que el ministro de Negocios Extranjeros de Marruecos, Mohamed Toppa, venga a esta capital con objeto de pedir al Papa la intervención de la Santa Sede en la cuestión de los protectores extranjeros en Marruecos.

San Remo, 14. Se asegura que el príncipe imperial de Alemania ha pasado la noche muy agitada, teniendo espectaciones sanguinolentas, lo cual infunde recelos a los médicos.

Paris, 14. El consejo de ministros celebrado hoy ha examinado el medio de poder reducir los gastos de la Indo-China que están a cargo de la Metrópoli.

El almirante Sr. Krantz, ministro de Marina y de Colonias, ha espuesto que la situación militar es excelente, pero ha manifestado que es imposible reducir por ahora los referidos gastos.

Embrun, 14. El Sr. Flourens, ministro de Negocios Extranjeros, ha leído en un nuevo discurso dirigido a sus electores, sus anteriores declaraciones.

Ha dicho que Francia debe sus recientes triunfos diplomáticos, sobre todo a su moderación, dignidad, firmeza y confianza en las instituciones. «Hay que continuar demostrando a Europa, añadió, que estamos todos unidos.»

Roma, 14. El periódico El Capitan Francasa, que se publica en esta capital, desmiente la exactitud de las palabras atribuidas por el Diario de Genova al almirante inglés, Sr. Hewitt, en la entrevista que tuvo este personaje con las autoridades genovesas.

Londres, 14. Cámara de los Comunes.—El Sr. Labouchere pregunta si existe alguna inteligencia con Inglaterra, Italia y Austria, para la protección de las costas de Austria é Italia.

El ministro Sr. Ferguson da una respuesta evasiva, negando, supuesto que una inteligencia en dicho sentido implicaría una acción militar naval.

Noticias de sociedad: Invariablemente, y desde hace ya no pocos años, ha venido siendo el baile anual con que los amigos de una soberbia fiesta, caballerescas, espléndida y sumptuosa de aquel que solo admite superioridad en las brillantísimas de nuestra Casa Real.

Pero si esto se ha dicho en general del palacio de Cervellón, la celebrada este año ha superado todavía, en opinión unánime de cuantos conocen estas fiestas, a las de los años anteriores; baste decir no más que, según cálculos aproximados, solo en Madrid habrán circulado por este baile unos tres millones de reales; que en la frontera habrán devengado trabajos y encargos senos pesos; y que el peluquero Auguste, vendido apresuradamente de París, se hizo pagar a 100 y 125 francos cada peinado, y no pudo dar abasto en todo el día, y hasta las dos de la madrugada, con los pedidos que tenía.

Las elegantes invitaciones prescribían que llevasen los caballeros con preferencia el frac encarnado, y así lo hicieron muchos, llevándolo otros azul, y viéndose mucho chaleco blanco de raso bordado en seda de igual color, calzon corto blanco, medid de seda blanca asimismo, y zapato con hebilla dorada, bien con calzon corto negro. Otros unían este al frac de costumbre, y solo las personas respetables por su edad y sus merecimientos.

Los señores que espontáneamente se declaraban viejos, llevarán el traje habitual de etiqueta. Muchos militares aprovecharon la reunión para lucir sus uniformes, y según parece, se trató por algunos de hacer permanentemente la moda del frac encarnado en los señores, dejando el negro para los criados.

A las once comenzó a llegar el grueso de los invitados, a quienes la servidumbre de la casa, con librea de igual color en la cabeza, alternan con sus hijos, vistiendo el de frac negro y calzon corto, con el Toison, y ella elegantísimo traje blanco, con espléndido atavío de brillantes y turquesas, coronando su artístico peinado una pluma azul. Su hija, la duquesa de Alba, vestía de raso perla con agremados de oro, rodeando su cuello de magníficas perlas; los marqueses de la Mina y de Castel Moncayo llevaban el nuevo traje de etiqueta.

A las doce se presentó S. A. la infanta doña Isabel, vistiendo con irreprochable propiedad rico traje ramado de plata sobre fondo caraca y plumas de igual color en la cabeza, alternando con joyas de brillantes. Acto seguido se organizó el rigodon de honor, que bailó S. A. con el duque de Fernán-Núñez, siendo su vis a vis la duquesa con el ministro de Estado.

Casi todas las damas de la aristocracia madrileña bailaban en el palacio de la calle de Santa Isabel. De hombres políticos vimos a los Sres. Cánovas, Romero Robledo; marqueses de Molina, Puente, Sardoal, Pozo Rub y Gasto; conde de Casa Valencia; generales Martínez Campos, Quesada y Lopez Dominguez; Moyano, duque de Tetuan y conde de Tejada de Alcañices.

En la presentación del gobierno los ministros de la Gobernación, Estado, Gracia y Justicia, Fomento y Marina.

También se encontraban allí casi todos los individuos del cuerpo diplomático acreditado en Madrid, y nuestro embajador en Viena, señor Merry del Val.

El cotillon, que dirigió el señor marqués de la Mina, terminó a las ocho.

Ignoramos el fundamento que pueda tener esta noticia que encontramos en un periódico de Vigo: «Parece que el insigne dramaturgo D. José Echegaray, que presidirá el verano próximo los juegos florales que han de celebrarse en Pontevedra, ha pedido detalles referentes al monje del convento de la Enseñanza, con objeto de escribir un drama que estrenará en el mes de agosto los Sres. Vico y Calvo en la capital de esta provincia, y cuando sea su huésped el ilustre autor de El gran Gato.»

Anoche se estrenó en el teatro de la Comedia un cuadro dramático en un acto, escrito en correctos versos por D. Valentin Gomez, y que lleva por título El mayordomo.

El público, que era cuanto podía sostener el teatro aplaudió en extremo la producción, y muy singularmente unas redondillas que dijo el Sr. Mata con gran sentimiento artístico.

Al final del drama fue llamado a escena el Sr. Gomez cuatro veces entre grandes aplausos.

La ejecución fue perfecta, estando encomendada a la Sra. Mendoza, Sres. Mata y Sanchez de Leon, y la niña Sra. Guineá, que dijo un papel con tanto talento como actor.

A segunda se representó el gracioso juego de tres actos, del Sr. Pina Dominguez, Veinte cantinas, que mantuvo constantemente la hilaridad del público, aplaudiendo sin cesar a las Sras. Mendoza Tenorio, Guerra y Guerrero, y los Sres. Mario, Sanchez de Leon y Tamayo.

Algunos periódicos han hablado, como de cosa que tuviera algo de particular, de una conferencia celebrada entre los generales Martínez Campos y Lopez Dominguez.

Fue una conversación amistosa como todas las suyas y del todo casual, en casa de un diputado de la mayoría que daba un baile de niños.

Y todos los comentarios que de la conversación se han hecho no tienen ni importancia, ni significación, ni nada.

Se espera en Madrid el manifiesto del Sr. Ruiz Zorrilla dentro de muy pocos días.

Diess que no conocen sus bases más que los emigrados de los pronunciamientos que están en Paris, y que desconocen absolutamente lo que el manifiesto dice todos los correligionarios del Sr. Ruiz Zorrilla en Madrid.

Estos días han visitado al Sr. Sagasta los presidentes de las Cortes, los ministros, el general Martínez Campos y los hombres más importantes del partido liberal.

El ilustre jefe del gobierno ha recibido las más ardientes felicitaciones por el feliz resultado obtenido por su política en los debates parlamentarios.

Segun El Resumen, es posible, aunque todavía no está definitivamente acordado, que el viernes celebre junta general el círculo reformista.

Se ha firmado la escritura de venta de la fábrica de armas de Plasencia nombrada La Euskalduna, a favor del Sr. Nordentfeld, constructor de ametralladoras y cañones de tiro rápido, que establecerá en dicho punto la fabricación de estas armas.

En los centros oficiales se recibió ayer un telegrama dando cuenta de que a las diez de la mañana falleció en su diócesis el señor obispo de Tarazona.

Era el decano de los prelados españoles y el más caracterizado entre los obispos tradicionalistas.

En Tánger han comenzado los preparativos para la recepción del sultan, cuyo viaje parece que se hará con gran fastuosidad a últimos de marzo ó principios de abril. Le acompañarán 13000 hombres entre caballería é infantería, y se procurará que se presenten con lujo, para lo cual se ha encargado a Mekinez la confección de un considerable número de vistosos uniformes.

Es probable, segun La Iberia, que el diputado a Cortes Sr. Perjo consume el segundo turno en la interpelación que el señor Figueroa se propone dirigir al ministro de Ultramar sobre asuntos de Cuba.

Diez anoche El Correo: «Nosotros no sabemos en este asunto de los Misterios, y sobre los viajes de la reina doña Isabel y del duque de Montpensier, más que lo que ya hemos dicho; esto es: que no conocemos el fundamento que puedan tener algunos periódicos, para afirmar lo que afirman ni para indicar lo que indican, si bien creemos que bastantes cosas de las que se escriben son puramente hipotéticas las unas, y las otras inexatas; y que estamos ciertos que no hay de parte del gobierno, orden alguna, que prescriba la suspensión del viaje de regreso a España del señor duque de Montpensier.»

A lo sumo podría haber, que tampoco lo sabemos, alguna indicación amistosa del señor Sagasta, independiente de toda resolución de gobierno; pero si esta indicación ó consejo existe, debemos suponer que se basará en consideraciones razonables, quizá de un orden transitorio, y desde luego perfectamente ajenas a mezquinos intereses de partido.»

Boletín del día 14. Cuatro peripetro: Contado, 00'00. Fin de mes, 66'35, nominal. Barcelona, interior, 66'35. Exterior, 68'21. Paris, 67'31. Londres, 66'75.

DIARIO DE AVISOS DE MADRID DEL MIÉRCOLES 15.

ALMANAQUE SANTOS DEL DIA.—Martes de Ceniza.—Santos Faustino y Jovita, hermanos Mártires, y el beato Juan Bautista Machado, de la C. de J. y compañeros mártires.—No se puede comer carne.—En este día principian los ayunos de Cuaresma.—Desde hoy hasta el 17 de abril se puede hacer indulgencia plenaria como en 1.º de enero. Sol: sale a las 6'34 y se pone a las 5'35.

CULTOS DEL DIA 15.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la capilla de Obispo y habrá misa mayor, y por la tarde ejercicios y plática. Misas de reserva. En la Catedral, en la misa será orador el señor obispo, y en la misa de reserva el señor arzobispo. En las parroquias se ha a también bendición é imposición de cenizas, predicando en San Ginés el señor cura, y en el Asilo del Sagrado Corazon D. Julio Berriz. En el Carmen, según por la tarde los ejercicios de desagravios y predicará el Sr. Garriga. En el Cristo de la Salud, el P. Arrom. En Canizares, Sr. Cardona. En las Carboneras, Sr. Sarment. En San Martín continúa la novena a Nuestra Señora de Lourdes; orador el P. Ferrer. En las Salesas (calle Acha), empiezan santos ejercicios para sanar a las muías de la mañana y tres de la tarde; los dirigirá el padre Carmon. En San Ginés, se hará Via-Crucis concluida la misa de once (excepto los domingos y días de función) y antes del toque de oraciones: en el Cristo predicará el Sr. Uribe. En San Marcos se hará solemnemente el Via-Crucis, a las cuatro de la tarde, y en las Catalinas, al anochecer. La misa y oficio son de la Feria. Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora del Tránsito en San Millán ó en el Carmen, ó Nuestra Señora del Populo, en San Justo.

BOLSA DE MADRID.—COTIZACIÓN DEL 14.

Table with columns: ULTIMOS PREGIOS, DEL 13, DEL 14. Rows include Duda perpét. al 4 1/2 interior, Duda perpét. al 4 1/2 exterior, Duda amortizable al 4 1/2, etc.

Cambios sobre plazas extranjeras. Paris a 8 días vista, 1-70 d. Londres a la vista (fibras extra), pesetas, 25-64 d. Londres a 8 días vista (fibra) id., 25-63 d. Londres a 60 días vista (fibra) id., 25-58 d. Londres a 90 días fecha (fibra) id., 25-53 d. Berlin a 8 días vista (fibra) de 100 dióscos.

FUNCIONES RELIGIOSAS.

En la iglesia de San Justo y al toque de oraciones se rezará todos los días de la Cuaresma el rosario; y los miércoles y los viernes se hará antes del piadoso ejercicio de Via-Crucis. El día de ceniza se hará la bendición é imposición de cenizas. El primer viernes de Cuaresma, al anochecer y después del Via-Crucis y del santo rosario, habrá sermón, que predicará su padre misionero del Sagrado Corazon de María; y concluido, se cantará el Miserere ante la sagrada imagen del Santísimo Cristo de la Luz. El domingo 19 y todos los domingos de Cuaresma, a las diez de la mañana, predicará en la misa mayor el Sr. D. Segundo Oñada y Algorta. En la iglesia parroquial de San Pedro, en Alcalá de Henares, habrá durante la Cuaresma, lo mismo que en la iglesia de Santa Leocadia, al anochecer santo rosario y a continuación

443 GRAN VIAJE UNIVERSAL ALREDEDOR DEL MUNDO DESCRITO BAJO LA DIRECCION DE O. TORCUATO TARRAGO Y MATEOS Benito resolvió el problema el día último de feria, que hubo una gran función, viende a los indígenas cubiertos de obleas que se habían pegado coquetamente en la piel. Los más modestos se habían contentado con llevarlas en las narices; en la frente, en la barba y en las mejillas; pero los más ricos ó más acaudalados lucían cubiertos de pies a cabeza, por delante y por detrás. Con este raro aparato se entregaron con furor a sus desenfrenadas danzas, que duraron toda la noche. «Hacer fortuna en Calcuta es una cosa difícil, pero lo es aun más conservar la que se ha hecho; y si no testigo, que quiso aumentar sus riquezas comerciando en azúcar y perdió cuanto tenía, dando motivo a que algunos chuscos dijeran que el azúcar le había sabido muy agra. «Benito ha muerto pobre en Nueva-York, dice su biógrafo; derramemos algunas obleas sobre tu tumba.» No dejaron de disfrutar nuestros viajeros, como siempre, con la pintoresca y agradable relación que acababa de esparcer Killarney, y esto dio lugar a otras conversaciones más serias y más formales. Se habló, pues, de las castas, del gobierno de los indios, de su administración de su justicia, de su religión, de sus costumbres antiguas, y hé aquí lo que acerca de esto dijo el entendido y diligente doctor: «El rasgo más característico de la sociedad descrita por Manté es su división en cuatro clases ó castas: la sacerdotal, la militar, la industrial y la servil. Las tres primeras, aunque no estén colocadas entre sí bajo el pie de igualdad, poseen sin embargo cada una ciertas prerrogativas que les son particulares; y son las que, hablando con propiedad, vienen a formar la sociedad para cuyo beneficio se establecieron las leyes y el gobierno. La cuarta casta, y las castas mezcladas que le son aun inferiores, no obtienen la atención del legislador, sino como instrumentos de riqueza y de poderío para las castas superiores.»

El hombre de la casta sacerdotal, el bramín, es el jefe de todos los seres creados; el mundo y cuanto encierra, le pertenecen; a él le deben los otros mortales el conservar la vida; con sus imprecaciones omnipotentes puede hacer perecer a un rey con sus tropas, sus elefantes, sus caballos y sus carros de guerra; hasta puede crear otros mundos; su poderío es tal que puede dar la vida a nuevos dioses. El bramín ha de ser tratado con mayor respeto que un rey. Su vida y su persona están protegidas en este mundo por las leyes más rigurosas, y en el otro por la amenaza de los castigos más tremendos. No se le puede aplicar la pena capital ni aun para los mayores crímenes. Dirán que esta elevación del bramín sobre todas las demás criaturas ha debido hacer de él el soberano y hasta el tirano de la sociedad; más no es así sin embargo. La vida que la ley le prescribe es una vida de estudios laboriosos, de retiro y austeridad. El primer período de la vida del bramín debe pasarlo como estudiando, junto a un maestro, en la abstinencia y la humildad. Todas las fuerzas de su inteligencia deben dedicarse exclusivamente al estudio de los Vedas; no puede ocuparse en nada mundano. Debe obediencia pasiva a su maestro; el respeto y cariño del discípulo deben extenderse hasta en las personas de los afanes domésticos, y para vivir ha de mendigar de puerta en puerta. Durante el segundo período de su vida se casa, cria a su familia y cumple los deberes impuestos a los bramines; leer y enseñar los Vedas, ofrecer sacrificios, derramar limosnas y recibir presentes. La más honrosa de estas funciones es la enseñanza. Es muy digno de observar que, a la inversa de las otras religiones en las que la dignidad sacerdotal saca, sobre todo, su lastre del servicio en los templos, el bramín, al contrario, se degrada si hace el oficio de ofrecer sacrificios. Le está rigurosamente vedado al bramín recibir presentes de las gentes indígenas, y sobre todo de las que pertenecen a las últimas gradas de la escala social. No debe recibir sin necesidad; si se halla embarazado para vivir, puede mendigar, cultivar la tierra y hasta en caso de

estremada necesidad hacer el comercio; pero le está absolutamente prohibido entrar a servir a nadie: la música, la caza, el baile, los juegos de azar le están terminantemente prohibidos. Debe abstenerse de todo placer de los sentidos y evitar todos los honores mundanos como evitaría el veneno. Sin embargo, está exento del ayuno y de todas las otras observancias de la religión. Lo que le piden ante todo es que su vida sea decente y embargada por los estudios que le están prescritos. Hasta su traje está pintado por la ley: debe llevar el cabello y la barba cortada, un manto blanco y el cuerpo siempre en estado de pobreza; tales se ve en el día a los bramines; apoyados en un largo baston, con un ejemplar de los Vedas debajo del brazo y con anillos de oro en las orejas. En la tercera parte de su vida, el bramín debe hacerse amacoreta y pasarla en la soledad de las selvas, vestido de corteza de árbol ó de la piel de una antilope negra, dejándose crecer la cabellera y las uñas, durmiendo en el suelo; debe vivir «sin fuego, sin casa, en el silencio más absoluto, sustentándose de frutas y de raíces.» Entonces debe mortificarse cruelmente, esponerse encueros a la lluvia, llevar en invierno vestidos húmedos y en verano estarse en medio de cinco fuegos bajo los abrasadores rayos del sol. En el último período de su vida, el bramín vive tan solitario y retirado como en el tercero. Pero entonces está exento de todas las observancias exteriores: cesaron sus mortificaciones y la contemplación le embarga exclusivamente. Su traje se parece entonces al de los bramines ordinarios, y su abstinencia, aunque grande todavía, no es tan rigurosa. Ya no está precisado a mortificarse a sí mismo: imposible en medio de los acontecimientos de la vida, se absorbe deliciosamente en meditaciones sobre la divinidad hasta que por fin su alma se desprende de su cuerpo como el pájaro abandonado a la rama.» Así, pues, durante toda su existencia el bramín vive completamente separado del mundo; pero al tratar de penetrar los misterios de este código singular, se ve que toda esta regla de vida está descrita, ó según las tradiciones engalanadas de lo pasado, ó según un ideal que las necesidades positivas de la vida y de las socie-

dades humanas han obligado a completar por medio de modificaciones importantes que acercan a los bramines a las condiciones ordinarias de este mundo, y les confieren, sobre todo, una parte esencial del poder. Así es que el rey debe tener un bramín como íntimo consejero. Los bramines son los que deben instruirle, enseñarle las reglas de la política y de la justicia. Toda la autoridad judicial, excepto la que el rey ejerce en persona, está en mano de los bramines; y si el estudio de los textos sagrados no está vedado a las dos clases que les siguen, con todo eso, el sentido de la ley solo puede quedar establecido por la autoridad de los bramines. Con efecto, el Código pone en sus manos todo el poder judicial. Los intereses pecuniarios de la clase sacerdotal no están menos protegidos. La liberalidad para con los bramines está recomendada como una virtud: es el deber particular del rey. Los sacrificios, las oblaiones y todas las ceremonias de la religión traen presentes a los bramines, y estos presentes deben ser magníficos. «Los órganos de los sentidos y de la acción, dice un artículo del Código, la reputación en esta vida y la dicha en la otra, la misma vida, los hijos, los sacrificios, todo queda arruinado por un sacrificio que termina con mezuquinos presentes ofrecidos a los bramines.» Recatense muchos delitos por multas que se pagan a la clase sacerdotal. Si un bramín halla un tesoro, lo guarda para sí solo, al paso que si el tesoro cae en poder de otra persona, pertenece por mitad al rey y a los bramines. A falta de herederos, las propiedades recaen en el rey, menos las de los bramines, que se los reparten entonces entre las personas de su casta. Un bramín sabio está exento de todo impuesto, y si es pobre, el rey ha de cuidar de su subsistencia. La casta militar, la de los khatrias, aunque muy inferior a los bramines, goza, sin embargo, de grandes privilegios. La ley dice que la casta sacerdotal no puede prosperar sin la militar, ni la militar sin la otra, y que la dicha de entrambas en este mundo depende de su unión. La casta militar goza, aunque en menor grado con respecto a los veaysias, de los mismos privilegios que los bramines poseen sobre las otras castas. El rey es de la casta militar, así como probablemente

también sus ministros ordinarios. El mando de los ejércitos, así como los demás puestos en que hay que ejercer alguna autoridad, pertenecen a los khatrias por derecho de nacimiento. Es un hecho muy reparable que en las leyes establecidas por ellos mismos, los bramines, excepto en lo tocante a la administración de justicia, se nieguen a toda participación en el poder público ejecutivo. Los deberes impuestos a la casta militar son defender al pueblo, dar limosnas, sacrificar, leer los Vedas y no entregarse a los placeres de los sentidos. La jerarquía social de los veaysias, ó miembros de la tercera casta, no es muy elevada. Además de los sacrificios, las larguezas y la lectura de los Vedas que les están encomendados, los veaysias tienen el encargo de criar ganado, de hacer el comercio, de prestar a interés y de cultivar la tierra. Los conocimientos prácticos que se exigen de los veaysias son más estensos que los que se exigen a las clases, por cuanto además de la labranza y de la cria del ganado, deben conocer también los productos y necesidades de los otros países, los diversos dialectos de los hombres y todo lo relativo a la venta y compra de mercancías. El deber de un sudra es, dice brevemente el código, servir a los otros cultos, y particularmente a los bramines. Si no puede hallar empleo junto a una persona de las clases superiores, le es lícito ganar el sustento alquilándose de peon, carpintero, albañil, pinor, escribiente, etc. Un sudra puede cumplir los deberes religiosos, pero debe acompañar. Un bramín no puede leer los Vedas, ni aun con la vista, en presencia de un sudra. El enseñarle la ley; el enseñarle el modo de espisar sus pecados, es para un bramín un crimen que le conduce al infierno Asamvrita. No hay ninguna otra falta de la cual la ley exhorte a los bramines a guardarse más que de la de recibir los presentes de los sudras. Un bramín en la necesidad puede aceptar grano de un sudra; pero en ninguna circunstancia puede comer un manjar preparado por uno de aquellos.

